

que su Majestad sabrá sacarnos felizmente de todos los malos pasos. Cuanto se multipliquen los enemigos, cuanto mayores sean los peligros, mas debemos contar sobre su proteccion, con tal que no sirvamos á otro dueño, y con tal que estos riesgos, y estos enemigos no nazcan precisamente del empeño de querer servir á otro.

Es la vida una continua guerra; es menester que se sepa de qué banderas se sirve, y por cuyos intereses se pelea. Navegase por un mar borrascoso, y lleno de escollos: si se pierde de vista el norte, no es posible navegar largo tiempo sin hacer naufragio. Es el mundo un país enemigo: todo es tentacion; todo está lleno de emboscadas. Es el domicilio de la injusticia: es el solar de la mala fe: la disimulacion es la potencia dominante. Las pasiones, como leones que rugen, no son forasteras, antes están en él avecinadas. Es propiamente region de trabajos, y de pesadumbres. No hay rocío del cielo que temple sus ardores; y crecen las espinas con el riego de las lágrimas, que por eso es valle de ellas: solamente la multitud de las misericordias del Señor pueden conservarnos en medio del mundo; como conservaron á los tres mancebos hebreos entre las llamas del horno. Solo su misericordia, y su brazo omnipotente nos pueden librar de estos leones rugientes, hambrientos siempre, y siempre prontos á despedarnos. Solo él puede hacernos escapar de los que nos buscan para quitarnos la vida del alma. Sola su mano benéfica puede aliviarnos de las aflicciones que nos sitian; de la violencia del fuego que nos amenaza; de las entrañas del infierno en que nos quieren precipitar tantos enemigos. ¿Quién es el que estudia en ganar la buena gracia del Señor? ¿Quién se mata, quién se aflige por merecer su proteccion? ¿Quién se guarda, quién se desvela por no caer en tantos, y tan grandes peligros? ¿Quién recurre á la oracion sin cesar? ¡Y despues de tanto descuido, se extrañará que sean tan pocos los que se salvan! La negligencia con que se vive en el importantísimo negocio de la salvacion; la portentosa seguridad con que se camina en medio de tanto riesgo; las pocas ó ningunas diligencias que se hacen para recobrar la gracia perdida; todo esto acredita, todo convence, que la reprobacion es obra de nuestras manos, y que por nuestra desgracia trabajamos tanto en esta infeliz obra, que al cabo salimos con ella. ¡Y mientras tanto vivimos con una tranquilidad que puede parecer modorra! ¿En qué se fundará esta fatal seguridad?

*El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.*

En tiempo que Jesucristo recomendaba á sus discípulos la vigilancia para conseguir el reino de los cielos, habló con la siguiente parábola: Este es semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo, y á la esposa. De éstas cinco eran necias, y cinco sabias; pero las cinco necias habiendo tomado las lámparas no previnieron aceite consigo: por el contrario las sabias, juntamente con las lámparas dispusieron aceite en sus vasos. Tardando en venir el esposo, dormitaron todas, y quedaron dormidas; pero á la media noche se oyó un clamor (que decia): Ved que el esposo viene, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes; y acomodaron sus lámparas: las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. No sea caso, respondieron las sabias, que el que tenemos, no baste para nosotras y vosotras: id mas bien á los que lo venden, y compradlo para vosotras. Interin fueron á comprarlo, vino el esposo: con quien entraron á la sala de las bodas, las que se hallaban dispuestas, y se cerró la puerta. Ultimamente vinieron las demás vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábreonos; pero les respondió: En verdad os aseguro que no os conozco. Velad pues, porque ignorais el dia, y hora de mi venida.

MEDITACION.

*De la reprobacion.*

PUNTO PRIMERO. — Considera toda la fuerza de aquellas terribles palabras: *Nescio vos*: no os conozco. A la hora de la muerte, en aquel momento crítico y decisivo de nuestra eterna suerte oír de la boca del Redentor, en quien únicamente teniamos puesta toda nuestra confianza: *En verdad os digo, no os conozco*; y esto sin réplica, esto sin revocacion; ¿qué impresion hará en una pobre alma este decreto fulminante?

La circunstancia hace mas vivo el sentimiento y el dolor. Comparece al mismo tiempo igual número de vírgenes, las cuales son muy bien recibidas. No eran algunas vírgenes de region estraña, ni de diferente condicion que la suya: eran las mismas con quienes habian vivido, cuya conducta, y cuyos ejemplos habian tenido siempre á la vista. ¡O buen Dios! ¡y qué suerte tan



diferente! *No sé quien sois : no os conozco.* Así habla, esto dice el mismo Jesucristo. ¡O pereza! ¡O flojedad! ¡O falta de preven- cion, y qué caro cuestas!

Eran vírgenes, esto es, de vida irreprochable; pero se durmieron, se descuidaron en hacer su provision. Apagáronse las lámparas por falta de aceite, quisieron acudir por él; pero ya era tarde. Llegó el Esposo antes de lo que pensaban. En vano gritan que las abran la puerta: respóndeselas de adentro que no las conocen. Esta es una vivísima imágen de tantas almas, que con pretexto de una vida, al parecer bastante cristiana, no se reconoce en ellas otro defecto visible, que una falta de provi- dencia, una pereza, una flojedad con que siempre están dila- tando para otro tiempo su total reforma, y la resolucio- n de tra- bajar con mas celo, con mayor eficacia en el negocio de la salva- cion. La vida regalona, ociosa, mundana, sensual y floja nunca fué vida cristiana. ¡Buen Dios! ¿cuantos y cuantas oirán en la hora de la muerte: *No sé quien sois : no os conozco?* ¿Y no tengo yo motivo para temer ser de este número?

¡Qué desgracia, dulcísimo Jesus mio, la de una alma redimi- da con vuestra preciosa sangre, que solo se perdió por culpa su- ya! ¡Y qué desesperacion seria la mia, si con los auxilios que ahora me ofrecéis, no evitára esta desgracia!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que la reprobacion es el colmo de todas las desdichas, es el conjunto de todos los males. Todo lo cruel, todo lo desesperado que hay en el mundo todo se une en una alma reprobada. Tal fué la suerte de las vírgenes necias. ¿Pero somos nosotros mas prudentes que ellas? No solo no tenemos el aceite que ellas fueron á buscar, pero ni quizá lám- paras donde echarle. Casi toda la vida estamos dormidos, cuando se trata del negocio de nuestra salvacion. Vendrá muy presto el Es- poso, y acaso está ya en camino. ¿Cuantos harán esta medita- cion, á quienes el Esposo dirá: *No os conozco?* ¡Qué desgracia la de los mundanos, si esta venida les coge de repente, y como de sorpresa! ¡Qué desesperacion la de las personas religiosas, si las coge desprevenidas! ¿Acaso nos faltaban medios, y medios muy eficaces para prevenirnos?

Nuestra salvacion siempre es obra de la gracia del Redentor; pero nuestra condenacion siempre es obra nuestra. En nuestra mano está hacer las provisiones á tiempo: á las vírgenes necias no les faltaba con que comprar el aceite; solamente les faltó ac- tividad y vigilancia. El sueño y la ociosidad pudieron mas que sus mayores obligaciones. ¡Mi Dios, y qué retrato tan parecido

á innumerables almas que tendrán semejante suerte! ¿Y no será quizá retrato de la mia?

Santa Martina lo renunció todo en la flor de su edad. Bodas ventajosas, fortuna brillante, alegría del mundo, pompa vana, todo lo sacrificó. Derramó su sangre, y dió su vida por evitar la muerte eterna. Cuando amenaza naufragio, todo se arroja en la mar. ¡Cosa estraña! crece la tempestad, aumentase el peli- gro; y en vez de aligerar el buque, se le carga mas. ¿Esas pa- siones tan cuidadosamente sustentadas, esos festines, esos sa- raos, esas diversiones del carnaval nos aseguran el puerto? ¿Nos apartan de los escollos? ¡O gran Dios! ¡y cuanta verdad es que nuestra condenacion es obra de nuestras manos!

Resuelto estoy, divino Salvador mio, á todo lo que quisierais hacer de mí, para evitar esta desgracia. Si fuere menester sa- crificar mis bienes y aun mi vida, desde luego os la sacrifico. Hablo, Señor, con todo el corazon, con toda el alma: y así voy desde luego á daros pruebas de mi sinceridad.

JACULATORIAS. — No me arrojéis, Señor, de vuestra presencia, y no me priveis de la luz de vuestro santo Espíritu. (*Psalm. 50.*)

¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? (*Matth. 16.*)

### PROPOSITOS.

1 Siendo como es la reprobacion obra de nuestras manos, guardémonos bien de trabajar en ella. Resuélvete eficazmente á huir de todo cuanto pueda precipitarte en esta suma desgracia. El aire del mundo es contagioso: no te espongas á él sin grande ne- cesidad, y sin grandes precauciones. Las casas de conversacion, las del juego, los saraos, los espectáculos; en una palabra, to- das las que se llaman diversiones de carnestolendas, son suma- mente peligrosas. ¿Cuantos comenzaron por aquí su infeliz des- tino? Resuélvete á no parecer jamás en ellas. ¿Pero qué dirán? Dirán que temes la peste; que huyes el peligro; que sigues el partido de los cuerdos; que no quieres perderle; que tienes efi- caz deseo de salvarte. ¿Podrán decir otra cosa con razon? Trata de tener juicio: y dime si le tendrás procediendo de otra ma- nera.

2 No se pase el dia sin que pongas en ejecucion lo que has prometido quizá muchos meses ha, y siempre inútilmente. Si tienes que hacer alguna restitution ó alguna reconciliacion, hazla sin demora. Si tu confesor te ha aconsejado algunas devociones,



ó algunos actos de virtud, practicalos luego. Si has hecho propósito de hacer alguna mortificación, no lo dejes para mañana. Lee hoy mismo en algun libro que te inspire el amor á la penitencia, infundiéndote un santo horror al infierno. Lee el sermón del infierno del P. Bourdaloue, que está en el tercer tomo, si es que los tienes, ó en las reflexiones cristianas sobre varios puntos de moral, el artículo de la eternidad desgraciada, que se halla en el primer tomo. La devoción ardiente, y fervorosa con Cristo Señor nuestro en el Sacramento de la Eucaristía, y la tierna devoción con la santísima Virgen son grandes señales de predestinación, cuando están acompañadas de una vida cristiana. Esfuérate á tener estas señales, y resuelve desde luego no acostarte nunca sin haber hecho una visita al santísimo Sacramento, y profesar una tierna devoción á la santísima Virgen.

### DIA XXXI.

#### MARTIROLOGIO.

SAN PEDRO NOLASCO, confesor, y fundador del orden de nuestra Señora de las Mercedes, redencion de cautivos, en Barcelona de España: (esclarecido en virtudes y milagros) dió su alma al Señor el dia 25 de diciembre. (*Véase su vida en las de este dia.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES CIRO Y JUAN, en Roma en la via Portuense, quienes despues de padecer muchos tormentos, fueron degollados por confesar á Jesucristo.

EL TRIUNFO DE SAN METRANO, mártir, en Alejandria, el cual en tiempo del emperador Decio, no queriendo proferir ciertas palabras impías que le mandaban los paganos, le azotaron todo su cuerpo con manojos de varas, le agujerearon el rostro y ojos con cañas aguzadas, y sacándole fuera de la ciudad sin cesar de atormentarle, le apedrearon hasta dejarle muerto.

LOS SANTOS MÁRTIRES SATURNINO, TIRSO Y VICTOR, en la misma ciudad.

LOS SANTOS MÁRTIRES TARSICIO, ZOTICO, CIRIACO, Y SUS COMPAÑEROS, tambien en la misma ciudad.

SANTA TRIFENA, mártir, en Cizica en el Helesponto, la cual habiendo padecido muchos tormentos, fué muerta por un toro, y mereció la corona del martirio.

SAN GEMINIANO, obispo, en Módena, esclarecido en milagros.

SAN JULIO, presbítero y confesor, en la provincia de Milan, en tiempo del emperador Teodosio.

SANTA MARCELA, viuda, en Roma, cuyos esclarecidos hechos escribió S. Jerónimo. (*Véase su vida en las de este dia.*)

LA BEATA LUISA ALBERTONA, viuda, en Roma, de la tercera orden de S. Francisco, esclarecida en virtudes.